

Edición N° 59 - primavera 2010

## La Medicalización de la Vida Cotidiana como trasfondo de la Intervención Social. Una revisión del concepto de "determinantes del medio"

Por Alfredo Juan Manuel Carballeda

Dr. en Servicio Social. Profesor Universitario Universidad Nacional de La Plata . Argentina

### Introducción

En 1910, José Ingenieros, escribía que la sociología es una ciencia natural cuyo objeto de estudio es la evolución general de la humanidad *-1-*.

Esta afirmación en ese momento histórico se ligaba estrechamente a los conceptos del sociologismo biológico de Herbet Spencer, las ideas de Charles Darwin y era producto de la concepción positivista de Augusto Comte. Pero, también, es posible pensar que esta aseveración poseía un trasfondo mucho más amplio y profundo que superaba los límites del naturalismo positivista imperante en aquellos años.

Esta visión de lo social como algo natural regido por leyes develadas y ocultas a develar, es posible hallarla en construcciones discursivas de siglos anteriores que atravesaron diferentes tradiciones de pensamiento, distintas épocas y heterogéneos escenarios sociales, económicos y políticos. Esta forma de articulación entre sociedad y naturaleza comienza a formar una amalgama novedosa, sólida y coherente a partir del siglo XIV, cuando el temor que originaba la peste negra generó nuevas construcciones de sentido y significado en la vida cotidiana europea.

De esta manera el propio devenir de la historia de Occidente, teniendo como punto de arranque a la epidemia de Peste Negra fue construyendo un telón de fondo desde donde se orientaron concepciones nuevas y disímiles de la vida y de la muerte que llegan hasta la actualidad.

Desde esos acontecimientos y en ese clima de época, se generaron, diferentes maneras de conocer, erigir conocimiento, comprender y explicar el mundo en que se vivía, a partir de nuevas formas de interacción entre distintos problemas e interrogantes. Ese telón de fondo que empezaba a enmarcar aquello que se intentaba conocer y que en esos años comienza a llamarse sociedad, orienta no solo la explicación, sino también nuevas formas de intervenir y de hacer sobre ese nuevo universo. La intervención social como una práctica que comienza a construirse en ese complejo escenario estará atravesada por diversos engranajes y artefactos que la transformarán en un dispositivo *-2-* peculiar.

Estos representan distintos mecanismos y tecnologías. En ellos se da una mutua referencia entre el saber, las relaciones de poder y las construcciones subjetivas, conformando una red que se va estableciendo lentamente entre una serie de diferentes elementos heterogéneos y complejos dando de esta forma una vía libre a la entrada de distintas formas de percepción del mundo.

Desde ese nuevo y enorme escenario social, la medicalización de la vida y de la muerte daban cuenta de una apropiación de una gran cantidad de esferas de la cotidianeidad por un campo de saber nuevo, confuso y complejo: la Medicina. Pero, también especialmente consolidaban los primeros pasos de la ratificación de un orden novedoso con lógicas diferentes a las anteriores, ahora, signadas por nuevas maneras de comprender y explicar atravesadas por el temor a la enfermedad y a la muerte.

El orden que se construye desde el mundo de lo médico, se presenta como una forma de organizar la sociedad, de hacerla gobernable y de algún modo predecible. En esa organización, la naturaleza ocupará en lugar de los dioses, construyéndose como una nueva «religión» que no se llama de ese modo a sí misma, pero que repite rituales, formas de hacer y especialmente de construir poder que se asemejarán a la los de la iglesia, los príncipes y los reyes, conviviendo estratégicamente con todos ellos.

Desde esa nueva forma de poder ahora asentada en las perspectivas de conocimiento del mundo de lo natural y también de lo oscuro, a partir del siglo XIV, se construirán nuevas relaciones entre lo que hoy se denomina Estado y Sociedad, dando de este modo orientación y sentido a una serie compleja y curiosa de prácticas dirigidas a intervenir en lo social.

Comprender a la medicalización como el trasfondo de la intervención social tal vez permita abrir nuevas posibilidades de mirada, estudio y análisis, tanto a la genealogía del pensamiento social, como hacia los dispositivos de intervención.

La noción de intervención en lo social implica también la existencia de multiplicidad de procedimientos, acciones que se van construyendo a lo largo del tiempo y que son influidos por el contexto, el clima de época, las relaciones de poder y los propios desarrollos del saber a partir de la resignificación y recreación de diferentes concepciones y corrientes de pensamiento. Estos procedimientos, se construyeron en gran parte como constituyentes del orden médico y en algunos casos como una rama de este, en definitiva como una serie de instrumentos que se presentan a veces en forma sutil, otras de manera agresiva construyendo la medicalización como un organizador que dará otros sentidos a la sociedad occidental.

El pasado y el presente de las prácticas que intervienen en lo social, se sigue construyendo desde diferentes recorridos. Algunos, desde el pasado se recuperan en el presente, otros reconstruyen el pasado creando nuevas metáforas de la historia que se acomodan a las necesidades de cada clima de época.

De este modo, muchas prácticas corrientes utilizadas en la actualidad, remiten a discursos similares del pasado. Así, es posible hacer, una recorrida más profunda en la historia, donde esas formas discursivas estaban también presentes en otros contextos en los cuales, la visión del «mal», en sus orígenes ligado a lo demoníaco, se orientaba hacia un «otro», construido desde la ajenidad y desde allí entendido como peligroso, dañino y disolvente del todo «social». Esa otredad, se va repitiendo de diferentes maneras a través de los sistemas de trasgresión que se constituyen en cada época.

Esas formas del discurso, a través del tiempo, fueron construyendo prácticas, lógicas, esquemas de pensamiento, sistemas de explicación para comprender y modalidades de hacer que cimentaron subjetividades, se inscribieron en los cuerpos, en la vida cotidiana y en las instituciones. Pero, esencialmente generaron nuevos sujetos de conocimiento, desde la perspectiva de la existencia de un enemigo interno que en muchos casos sin siquiera saberlo, tenía la potencialidad oculta de destruir la sociedad. De esta manera, la intervención como práctica social comienza a establecer nuevas formas de subjetivación y se introduce no solo en los aspectos materiales de la vida cotidiana, sino también en los simbólicos, especialmente desde la elaboración de significados.

La Intervención Social del Trabajo Social es, en parte de su historia mediadora de una serie de prescripciones que se expresan en el cuerpo, las relaciones sociales y la cotidianeidad. El origen y el trasfondo de éstas, como el de otras disciplinas, se imbrican, a su vez, con el saber médico, y la lógica de las Ciencias Naturales, especialmente desde la noción de «determinantes del medio». Así, algunos elementos de la Higiene Médica desde su aplicación interventiva muestran horizontes que van más allá de los cuerpos;

*... «la higiene no se contenta con recomendar cierto número de prácticas materiales, sino que apela también a las fuerzas morales del hombre para determinarle vivir con sobriedad y a ser moderado en todas las cosas» -3-*

Desde la Higiene Médica se considera la importancia de generar nuevas formas de cotidianeidad a través de diferentes maneras implícitas o explícitas de prescripción, así, por ejemplo, Eduardo Wilde expresaba;

*... «que la sencillez de la vida constituye la verdadera felicidad: que la moderación y la sobriedad son la base de la salud; que el vicio y el libertinaje engendran la desgracia y conducen a la muerte, que la existencias de jerarquías es la condición del orden social, que la desigualdad en la fortuna está en la naturaleza»... -4-*

Desde los inicios de la Generación del Ochenta en la Argentina, va emergiendo un nuevo orden

social y político donde uno de los resultados es la construcción de un proceso de medicalización. Así el Proyecto de Nación Argentino, nace con una importante influencia de la Higiene Médica.

### **1- Enfermedad, Medicina y Temor. Los determinantes del medio y la epidemia de Peste Negra.**

La tradición literaria, la plástica, el teatro, es decir gran parte de las distintas narrativas que se construyeron en Occidente a partir del siglo XIV, puede dar cuenta de este fenómeno. También, la revisión de textos donde se encuentran complejas y curiosas conjugaciones entre la magia, la alquimia y la religión que se presentan muchas veces como una antesala de la ciencia, muestran esa dirección.

La medicina moderna, comienza a construirse en ese período, edificando diferentes formas de saber y conocer que se elaboraron en escenarios signados por el temor, donde, la presencia de la Epidemia de Peste Negra en Europa durante el siglo XIV comienza a fundar nuevas formas de comprender y explicar las ideas de salud, enfermedad, vida y muerte. Asentándose en prácticas y construcciones de sentido que se fueron elaborando en siglos anteriores, a través de las Cruzadas, las persecuciones a los herejes y los inicios de la inquisición. El discurso médico, va logrando poner en el orden de lo cotidiano, aquello que el discurso jurídico no podía hacer trascender de los interrogatorios, ni de los monasterios.

Justamente en ese acontecimiento histórico, la noción de «determinantes del medio», como una forma más clara y contundente de explicar el contexto de aparición de la enfermedad, comienza a ser visualizado y entendido como un complejo entramado, construyéndose desde allí nuevas relaciones causales y explicaciones que atravesarán y darán sentido a las formas de vivir, enfermar y morir.

El trasfondo médico de la intervención social se constituye desde esa noción donde el medio comienza a ser preponderante, especialmente desde una idea de determinación como sinónimo de fatalismo y asociada con lo demoníaco, el mal, los poderes ocultos, como el lugar donde surgen y convergen una serie de complejos laberintos que desde la enfermedad llevan al dolor y la muerte.

Las ideas de epidemia y endemia, cuarentena, pestilencia, miasmas, que daban y dan cuenta del hacer frente a la enfermedad, es decir, del modo de intervenir frente al mal que se genera en un medio particular, se retoman, en esos años, de la tradición griega.

A partir de Las Cruzadas comienza a producirse un cambio de paradigma que implica un lento camino de abandono de las tradiciones de la medicina árabe por la hipocrática. Es posible que en ese momento histórico y por razones relacionadas con aspectos políticos y económicos, Europa va retomando la tradición hipocrática, abandonando la influencia musulmana en el tratamiento de las enfermedades, especialmente en La Escuela de Medicina de Salerno -5-.

En ese período, la escuela se apoyaba fundamentalmente en la teoría humoral de Hipócrates y Galeno. También utilizaba las traducciones de los textos árabes, añadiendo de ese modo elementos de herboristería. De este modo, inician a partir de aquellos acontecimientos nuevas perspectivas donde una civilización obsesionada por el temor a la muerte construye nuevas ataduras, sujeciones y hegemonías a través del conocimiento.

Es en esta relación donde la noción de determinantes del medio social emerge constituida a partir de nuevas características que empiezan a surgir y a construirse una estrecha asociación entre lo sobrenatural, las prácticas médicas y los fenómenos sociales. De esta manera se cimentan algunos de los primeros argumentos de un nuevo telón de fondo que generan la necesidad de una forma de intervención social, como defensa de un todo sociocultural aún no claramente definido, acosado por fenómenos todavía cercanos a lo inexplicable.

Así, el surgimiento de conceptos tales como influencias, condicionantes o determinantes del medio marcan una genealogía que va más allá en el tiempo que los dictámenes del positivismo o la revolución bacteriológica. Se adentran en oscuros, y peligrosos senderos medievales donde la relación con la enfermedad, lo diferente, las catástrofes, comienza a entrelazarse paulatinamente con una forma de tensión entre lo demoníaco y la santificación en el ámbito de la vida cotidiana. La asociación de las

enfermedades con el medio y las posibles características maléficas de este, constituyen el origen del concepto de «pestilencia», construyendo una nominación que se desliza entre lo mágico y lo científico, pero que empieza a nombrar a los territorios de manera diferente, según sus características y especialmente en relación a quienes los habitaban.

Si bien, otras enfermedades largamente se presentaron en Europa, ninguna tuvo la magnitud geopolítica de la «Peste Negra» debido a su rápida propagación, las manifestaciones que poseía y especialmente sus consecuencias demográficas, generando rápidamente cambios sociales y culturales que iban más allá de la enfermedad en sí misma. «*Esta fue la primera et grande pestilencia que es llamada mortandad grande*», exponía el rey de Castilla, Alfonso XI. El propio Rey Alfonso murió, durante el sitio a Gibraltar, a causa de una epidemia de peste que aniquiló al ejército castellano.

A partir de ella, todas las enfermedades posteriores fueron de diferentes maneras inevitablemente asociadas a la llamada Gran Epidemia del siglo XIV.

El impacto demográfico de esta enfermedad y especialmente los acontecimientos asociados a ella, implicaron un registro histórico en la memoria de los europeos, donde, al verse diezmada la población, la sensación de desaparición u holocausto de la humanidad se transformaba en algo posible. La idea de fin del mundo y de la llegada del Apocalipsis, era algo presente y posible.

La relación entre epidemia y muerte, impone el concepto de «catástrofe demográfica», que se utilizará siglos después, vinculando a las epidemias, las enfermedades y las condiciones de vida. Los registros poblacionales europeos, frecuentemente reconstruidos por fuentes fiscales, dan cuenta de una importante «fractura demográfica» en ese período. De este modo, el crecimiento demográfico de Europa que va desde el año 1000 al 1300 se interrumpe en el siglo XIV. -6-

La extensión de la Peste Negra fue, tal vez lo que le otorgó un carácter singular. Algunos historia-dores la denominan como la unificación «microbiana» del mundo europeo. Tal vez, esa unificación se exprese además en otros órdenes especialmente subjetivos, sociales y culturales. Pero también implicó una «unificación» de algunas ideas acerca de cómo se transmiten las enfermedades, en un juego de asociación entre el «lugar» de aparición o nacimiento de la enfermedad, en tanto espacio territorial, y sus significaciones en el orden de lo intrigante como de lo extraño. Así lo satánico, el mal, lo demoníaco, comenzaba a tener una localización, como algo que desde allí se propaga y esta difusión es corporizada a través de diferentes seres que se les otorga la cualidad de lo diabólico.

## **2- Brujas, Aquelarre y medio social. Hacia una genealogía de los determinantes del medio en el discurso médico**

La asociación entre la brujería y la transmisión del mal contiene en sí misma la metáfora de la peste.

El relato de La Divina Comedia, al describir los castigos y suplicios de quienes van al infierno, muestra uno de los inicios asociación entre la enfermedad y las penitencias.

Durante el siglo XIV, a través de la multiplicación de las representaciones teatrales de esta obra, se difunde la idea de transmisión de lo diabólico a través de la brujería. La expansión de la imprenta también puede asociarse con este proceso.

Por otra parte también circulaba en esa época la obra «El Belial»(Das Buch Belial) de Jacobus de Teramo (1473), este texto hace referencia a «Belial» del hebreo «beli – yá», que significa inútil, además de ser el nombre de un demonio del viejo testamento. Donde lo inútil, lo improductivo comienza a ser asociado con la enfermedad y con lo satánico. Pero también Belial representaba a un espíritu maligno, asociado con un ángel de la lujuria.

Otro elemento que asocia al medio y a las mujeres con lo demoníaco es el «Malleus Malleficarum o «Martillo de Brujas», escrito en 1484. Esta obra tiene forma de Manual para la caza de brujas que eran acusadas de poseer poderes mágicos sobre la salud y que eran capaces de generar la enfermedad, pero también de curarla. Esta asociación del mal no solo con la enfermedad, sino con quienes poseen conocimientos para su cura o tratamiento por fuera de los dispositivos de poder que se estaban construyendo, da cuenta de la construcción política del orden médico, de la necesidad de apropiación

de ese espacio solo por aquellos que se definen como expertos para ocuparlo.

A su vez, el conocimiento de ese tipo de prácticas se transmitía a través de pautas culturales y era llevado adelante generalmente por mujeres. En el *Malleus Malleficarum* puede leerse: «...*Si una mujer piensa sola, tendrá malos pensamientos*» Y agrega «*Toda magia tiene su origen en la lujuria, que en las mujeres es insaciable... Para satisfacer su lujuria, copulan con demonios... Queda suficientemente claro que no es de extrañar que la herejía de la brujería contamine a mayor número de mujeres que de hombres... y alabado sea el Altísimo por haber preservado hasta el momento al sexo masculino de tan espantoso delito.*» -7-

El Martillo de las brujas (*Malleus Malleficarum*) tuvo treinta y cuatro ediciones entre 1486 y 1669. Este Manual, tiene su origen en la Bula Papal de Inocencio VIII y fue escrito por dos monjes dominicanos para ser usado en interrogatorios y procesos dentro de la inquisición.

En el escenario de la Peste se conjugan una serie de factores ; la existencia de una enfermedad que disminuye en forma significativa la población de Europa, la relación de esta enfermedad con lo satánico especialmente a partir del contagio y la ubicación de los «focos» de ésta en lugares más o menos definidos vinculándose a personas con determinadas atribuciones.

Esta relación territorial que delimita un espacio, explicaría el origen demoníaco del lugar donde se gesta la enfermedad, llamado en muchas tradiciones «aquellarre», donde las mujeres tienen relaciones sexuales con el demonio y se transforman en brujas. El espacio del aquellarre es un sitio fétido y corrompido, génesis de las prácticas del mal, de esta forma, de un lugar surge la enfermedad y desde el mismo sitio parten quienes la diseminan.

Pero, también la brujería va ser relacionada con una forma no aceptada u oficial de tratamiento de la enfermedad. En el libro «*Del Malleus Maleficarum*», se señala que el demonio utiliza a los brujos, no por necesidad, sino para buscar su perdición. En el Capítulo III de la Epístola de San Pablo a los Gálatas se puede leer: «*Oh gálatas insensatos, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad*». Este pasaje se refiere a quienes tienen ojos singularmente feroces y funestos, que con una simple mirada pueden dañar al prójimo, en especial a los niños pequeños. En el «*El martillo de los brujos*», se hace hincapié en las características de quienes eran más propensos a transmitir el mal poniéndose énfasis en las brujas mujeres:

«*En cuanto a nuestra segunda investigación, qué clase de mujeres son más supersticiosas que otras e infectadas de brujería, debe decirse, como se mostró en el estudio precedente, que tres vicios generales parecen tener un especial dominio sobre las malas mujeres, a saber, la infidelidad, la ambición y la lujuria, Por lo tanto, se inclinan más que otras a la brujería, las que, más que otras, se entregan a estos vicios.*» -8-

Por otra parte se intentan clasificar los atributos de éstas en función de experiencias y legislaciones:

«*Ahora bien, como se dice en la Bula papal, existen siete métodos por medio de los cuales infectan de brujería el acto venéreo y la concepción del útero. Primero, llevando las mentes de los hombres a una pasión desenfrenada; segundo, obstruyendo su fuerza de gestación; tercero, eliminando los miembros destinados a ese acto; cuarto, convirtiendo a los hombres en animales por medio de sus artes mágicas; quinto, destruyendo la fuerza de gestación de las mujeres; sexto, provocando el aborto; séptimo, ofreciendo los niños a los demonios, aparte de otros animales y frutos de la tierra con los cuales operan muchos daños*»... -9-

Definidas las características que llevan a alterar el orden de lo dado por Dios, estas prácticas serán sinónimo de enfermedad o del origen de ésta. Las mismas requieren de un territorio definido, de donde surja lo fétido, aquello que es capaz de corromper tanto las mentes como los cuerpos. Así la noción de aquellarre, implica cierta ubicación en un espacio determinado que sitúa, define un lugar de génesis del mal. Aquellarre es el lugar donde las brujas levan adelante sus rituales. De este modo el lugar del aquellarre como signo de génesis del mal se muestra como un espacio propenso para explicar durante los años posteriores a la peste, el origen de esta y de otras enfermedades que cobraron forma de epidemia.

También, la asociación del poder del mal con la sexualidad, será útil para la elaboración de instru-

mentos de control de poblaciones y conductas. Desde lo sexual se comprendía el contacto con el diablo. Esto implicaba tanto el origen del poder como el lugar «endemoniado» donde este se construía. A su vez, las brujas eran consideradas por todas estas razones mayoritariamente mujeres, que aparentemente conocían sobre herboristería, desarrollando cultivos y práctica de curaciones por fuera de las prácticas aceptadas en la época

Bárbara Ehrenreich en el libro «Brujas, comadronas y enfermeras (Historia de las sanadoras)» relata que también se las acusaba de curar, de ayudar al prójimo a sanar. Posiblemente sabían llevar adelante abortos y actuar como enfermeras y consejeras. También, en algunos lugares se las llamaba «mujeres sabias» (wise women).

A partir de ese período, la idea de vida sana, se alejará del dolor, del sacrificio, perdiendo estos últimos toda connotación simbólica. El sufrimiento se libera de su vínculo con la santificación y empieza a ser sospechosamente asociado con el mal, así, la persona que lo padece será observada en relación a las posibilidades que ese dolor se transforme en algo que dañe a lo que luego se llamará sociedad.

Desde una construcción curiosa de la idea de equilibrio tanto el dolor como el placer serán asociados con el infierno y lo demoníaco. Es en esa nueva forma del concepción del dolor y de la enfermedad es de alguna manera una de las bases desde donde surgirá una nueva noción de individuo, el lugar subjetivo que desprende a la persona del todo social.

La enfermedad será entonces un fenómeno cada vez más individual, paradójicamente en un momento histórico signado por una terrible epidemia. De esta forma la separación subjetiva que determinará la brecha entre individuo y sociedad comienza a afirmarse en la necesidad de resolver individualmente el fenómeno de la epidemia.

Desde ese escenario, se elaboran nuevos dispositivos de construcción de conocimiento e institucionalización, combinados con diferentes ritualidades, nuevos espacios de saber y cofradías que comienzan a detentar un poder que se justifica y ratifica en su orientación a la detección y búsqueda del mal ahora individualizado.

El médico, tal como lo conocemos hoy comienza a construirse en ese contexto. Este entrelazamiento de circunstancias a veces surgidas del temor, otras del poder, algunas de la apropiación de viejas prácticas que serán exorcizadas y muchas veces del azar, se transforman en un complejo sistema de acciones que aún perduran de diferentes maneras. Construyendo un nuevo fenómeno; el de la medicalización.

La medicalización, básicamente implica la redefinición a través del tiempo de diferentes áreas de lo cotidiano o del conocimiento como fenómenos médicos *-10-*.

De este modo, la religión, la educación, las leyes van siendo lentamente ordenadas desde esa perspectiva a partir de una serie de acontecimientos económicos, políticos y sociales que surgen de la epidemia de peste del siglo XIV.

La medicalización como trasfondo de la intervención social se construyó a través de presupuestos, bases precariamente científicas, influencias del pensamiento mágico, pero esencialmente a partir de una necesidad de orden, de organización, en un contexto donde la epidemia de peste, integra forzosamente a una civilización, confiriéndole una identidad configurada en la defensa contra enemigos comunes que como fantasmas nunca terminan de ser corporizados. La desesperada necesidad de su detección y el temor a la propia desaparición comienzan a construir una nueva racionalidad como antesala del pensamiento occidental moderno. La medicina es uno de los ejes claves en este nuevo juego. De este modo, esa construcción de identidad, donde el horror y el espanto hacia lo diferente atraviesa la historia de Occidente. Es, ese miedo que logra una dificultosa constitución de las diferentes amalgamas culturales de esa región, unidas a través de la consternación, el miedo y la religión.

### **3- Peste Negra. El entorno como lugar del mal. La aparición del Soberano, ahora como ordenador de la sociedad.**

Desde los años de la Peste Negra en el siglo XIV comienzan a generarse una serie de cambios que construirán lentamente una visión médica de lo social. La «mirada médica» *-11-* va construyendo una

caracterización novedosa de la idea enfermedad incluyendo una serie de fenómenos que anteriormente se ubicaban en otros órdenes. Así, esta se ratifica como fenómeno individual, castigo divino, pero especialmente como un ente que puede desafiar y provocar la reacción de los hombres a través del conocimiento. La enfermedad va a adquirir una nueva connotación que la liga a un territorio de lucha, de guerra contra el mal. Esos nuevos ejércitos se organizan a través de la figura del médico como ejecutor de las órdenes, diseñador de las estrategias a partir de un saber que le otorga la práctica y la apropiación de dos órdenes de conocimiento, el de las viejas prácticas de comadronas y brujas y el de las nacientes ciencias naturales.

La lectura signada por la enfermedad de lo que hoy se denominan fenómenos sociales, implica una visión construida en la modernidad naciente, donde el binomio normal y patológico atraviesa y ordena la vida cotidiana otorgándole un itinerario novedoso fuertemente dirigido desde esas estrategias de saber a las intervenciones en lo social.

El cambio de significado del concepto de «pestilencia» surge en ese período donde se comenzaba a asociar enfermedad con el lugar, el espacio, las nuevas territorialidades. Esta articulación surge de la recuperación de las ideas de Hipócrates acerca de las epidemias desde la Escuela de Salerno. El entorno, como lugar de generación de la enfermedad recobra un protagonismo que había sido abandonado durante siglos, volviendo ahora asociado a la moral.

La noción de «factores del medio», ligada luego a la intervención social, tanto en el terreno de la salud como en la educación o la justicia, se construye como concepto en esas primeras definiciones. Lo pestilente tiene al principio carácter de demoníaco, pero especialmente como metáfora donde el espacio, se transforma en el responsable de los fenómenos que ocurren en la vida cotidiana, esparciendo desde allí la posibilidad de destrucción del todo llamado sociedad.

La «Peste Negra» con su rápida propagación, sus manifestaciones en los cuerpos, sus consecuencias demográficas, económicas, políticas y culturales, generó cambios que van mucho más allá de la enfermedad en sí misma. La llamada «mortandad grande» forjaba nuevos interrogantes de diverso orden. Desde allí interpelaba a la religión, las costumbres, la estructuración de la vida cotidiana y la construcción de conocimiento. Establecía una idea de terror, fuertemente asociado al castigo divino por pecados cometidos, pero también motivaba una búsqueda de conocimientos para prevenirla y tratarla.

La asociación entre enfermedad y terror quedará fundada e inscrita en las representaciones sociales del pensamiento colectivo en este período bajo formas muy cercanas a la modernidad -12-.

También, la aprensión hacia la enfermedad y la muerte crea una necesidad desesperada de no morir, un gran temor por los pecados cometidos, la búsqueda de un saber que prolongue la vida y la indagación sobre las posibilidades del elixir de la juventud eterna.

En ese contexto, la medicina va cobrando un nuevo valor, fortaleciendo su compromiso político, que en poco tiempo le será útil para justificar su intromisión en los cuerpos y las vidas de los otros a través de diferentes dispositivos de intervención.

Dentro del pensamiento cristiano, las imágenes del fallecimiento, implicaban una diferenciación en dos tipos de muerte, la física y la espiritual. En el Medioevo la muerte más temida era la espiritual, el temor a los infiernos, al castigo divino, justificaban esa aprehensión. Con la Epidemia de Peste Negra, esta realidad se invierte. De este modo, en el siglo XIV la concepción religiosa del mundo, de la vida y de la muerte va cediendo paso a otra profana, según la cual el fallecimiento se transforma en una realidad angustiada, que genera otro tipo de aprensión. La jerarquía tradicional de los valores y las tradiciones es puesta fuera, transformando las creencias religiosas, dando lugar a una forma de reflexión más ligada a la visión secular del mundo.

De este modo se configuran diferentes expresiones en la vida cotidiana que muestran con claridad estos cambios. Una forma de aproximación a estas cuestiones se observan en el siglo XIV y XV, donde, surgieron una serie de *tratados de consolación*, que develan una nueva narrativa acerca de la muerte. En ellas la muerte física adquiere preeminencia por sobre espiritual. En la obra de Jorge Manrique (1440-1479), «*Las Coplas a la muerte del Maestre Don Rodrigo*», pareciera que la

popularidad, lo que se deja como memoria en la tierra, se extiende más allá de la muerte física, como una forma de superar el terror a la muerte. Esta preocupación por la notoriedad, como trascendencia, muestra, de alguna manera, la idea de que la muerte se va secularizando. La idea muerte, vinculada con la «vida eterna» va cambiando por la de búsqueda de eterna juventud, ligada a los alquimistas, que cada vez se encuentran más cercanos al poder político, económico y religioso. Por ejemplo, el *Ámbar Gris*, como amuleto es propuesto por los alquimistas como la una de las formas de evitar el contagio o como un bálsamo para la cura de la peste. En ese contexto, alquimistas, adivinos, astrólogos, herméticos y médicos, compartían un mismo escenario. Los últimos, paulatinamente fueron apropiándose de parte de las prácticas de cada uno de ellos, conformando un nuevo campo de saber que se transformaba en hegemónico.

Alrededor de la enfermedad surgen nuevas preocupaciones ligadas a su tratamiento, sus rituales, y especialmente la forma de evitarla. Por otra parte, también se origina la necesidad de prolongar los privilegios luego de la muerte, generándose, de este modo, un retorno a tradiciones y rituales antiguos, donde la pomposidad y la ostentación en entierros y cementerios ratifican la posición social. La evangelización dentro de los primeros años de la Edad Media planteaba la necesidad de quitar de las tumbas los ornamentos, utensilios, espadas, adornos, que daban cuenta en definitiva del lugar que el muerto ocupaba en la sociedad -13-.

A partir de la peste, las nuevas representaciones sociales de la muerte implican la necesidad de perpetuarse *post mortem*, que abrirá el camino a una fuerte valoración de la conservación de la vida. En el tránsito a la modernidad, parece tomarse conciencia de la muerte individual, legitimando prácticas que prevean la muerte, traten las enfermedades y prolonguen la vida. Ese nuevo descubrimiento del individuo, como consecuencia de las nuevas formas de entender la muerte y la enfermedad, inevitablemente hace pensar ese resurgimiento asociado al pánico, al temor, a la búsqueda de cuidados desde lo individual, donde el otro, es un posible agresor, destructor al fin de esa individualidad. Los cambios que produce la epidemia de peste, darán también un nuevo orden a las formas de morir, a los sepelios, y a las tumbas, donde se tratará también de prolongar después de la muerte los vínculos de linaje. La proximidad física de las sepulturas de familiares, da cuenta de parte de estas cuestiones, desde la búsqueda de perpetuar una disposición post-mortem análoga con la de los descendientes directos.

En la sociedad media e inferior del medioevo, en un estudio desarrollado por Rucquoi -14- apoyado en los testamentos elaborados entre el siglo XIV y el siglo XV, se expresa una actitud de aprehensión hacia la muerte en general, asentada en el temor al infierno y el juicio final. Se da en ese contexto la generalización de la práctica del testamento y también los cambios en los rituales funerarios, orientándose hacia una mayor sencillez, ligada a prescripciones legales y eclesíásticas.

Con las transformaciones que se relacionan con la epidemia de Peste, la muerte comienza no solo a ser un acontecimiento social, sino también a convertirse lentamente en una experiencia privada.

Pero el sentimiento de temor que marca la relación entre la muerte y la epidemia, se manifiesta con claridad en las Danzas de la Muerte -15-, en la contradicción del temor al más allá y las posibilidades del goce. Lo sombrío se inscribe en las representaciones sociales, tratando de hacer que la muerte se asemeje a la vida, especialmente a la vida terrenal. Los cadáveres son entendidos como sujetos a la sensibilidad de los vivos. De este modo desde el miedo a la muerte, la idea de terror, trasciende el espacio de los cuerpos, y se introduce en la cotidianidad. Los cambios que se producen alrededor de la noción de muerte, abren el camino a la medicalización, pero también generan otras construcciones que van desde lo social a lo político.

El temor, será tiempo después, un elemento fundacional de la sociedad del contrato social. La conservación de la vida y el miedo a perderla inclinan al hombre a la paz según Thomas Hobbes. De allí la necesidad de construir una sociedad donde se controlen las pasiones que forman parte de su estado de naturaleza. Los orígenes de la medicina psiquiátrica se entrecruzan en estas cuestiones que interpelean acerca de cómo controlar la naturaleza de las pasiones.

Desde estos nuevos saberes, asentados en las Ciencias Naturales y aplicados desde la Medicina, surge la posibilidad de una creación racional de la sociedad donde se disipe el temor a la muerte



violenta, asociada con el estado de naturaleza. La imagen del soberano se construye en el temor, pero las medidas de apoyo a este y de control de la población se trasladan pausadamente al campo de la medicina, como forma de intervención para sostener el poder coercitivo del soberano y así sustentar la sociedad civil.

Muchos de los pilares del orden moderno se construyen en este contexto, desde la noción de individuo, hasta la de determinantes del medio, pasando por las primeras justificaciones de un contrato social signado por el terror. La mirada al pasado, al principio rudimentario de los conceptos muestra la posibilidad de rastrear el origen de estos para hacerlos dialogar con los interrogantes actuales, pero especialmente, pueden ser útiles para develar aquello que se encuentra oculto en algunos discursos que se proclaman dueños de la idea de transformación.

### **Bibliografía:**

Carballeda, Alfredo. Génesis del discurso de la acción social y medicalización de la vida cotidiana. Artículo Publicado en Margen; Revista de Trabajo Social. N° 3 Buenos Aires. 1993.

Compayre, Gabriel. Psicología Teórica y Práctica aplicada a la Educación. Editorial Textos. México. 1898

Ehrenreich, Bárbara. Brujas, comdaronas y enfermeras. Historias de las sanadoras. Editorial La Sal. Barcelona. 1981.

Deleuze, Gilles. Foucault. Editorial Paidós. Barcelona. 1987.

Duby, Georges. Europa en la Edad Media. Editorial Paidós. Barcelona 1999.

Ingenieros, José. Sociología Argentina. Elmer Editor. Buenos Aires. 1957.

Wilde, Eduardo. Curso de Higiene Pública. Versión taquigráfica. Buenos Aires. 1877

### **Notas**

**-1-** «La sociología es una ciencia natural que estudia la evolución general de la humanidad y la evolución particular de los grupos que la componen»... Ingenieros, José. Sociología Argentina. Elmer Editor. Buenos Aires. 1957.

José Ingenieros es considerado uno de los fundadores de la psiquiatría positivista y criminología Argentina.

**-2-** Se toma el concepto de Dispositivo de M. Foucault desarrollado en; DELUEZE, GILLES: Foucault, Barcelona, Paidós, 1987.

**-3-** Gabriel Compayre. Psicología Teórica y Práctica aplicada a la Educación. Mexico, 1898

**-4-** Eduardo Wilde. Curso de Higiene Pública, Buenos Aires. 1877.  
Eduardo Wilde era médico, higienista y escritor.

**-5-** El apogeo de la Escuela de Salerno que se inicia en el siglo XII, es asociado con su posición geográfica. Allí, confluían las culturas árabes y greco bizantinas, conjugando los textos de Avicena y del médico cartaginés Constantino el Africano, que tradujo del árabe muchos textos de Hipócrates

como el Aphorisma y Pronostica. Esta escuela implicó una vuelta a lo clásico y de alguna manera el inicio de la apropiación del pensamiento griego por la cultura occidental. Gracias a esta Escuela Médica, la medicina fue la primera forma de conocimiento que se sale de los monasterios y comenzar a constituir la práctica experimental.

**-6-** M.K. Bennett había calculado que la población del conjunto de Europa había pasado de unos 42.000.000 de habitantes en los inicios del siglo XI a cerca de 72.000.000 en el año 1300. Por su parte, J. C. Russell llegó a la conclusión de que la población de Inglaterra, para la cual las fuentes medievales son incomparablemente más sustanciosas que en cualquier otro país europeo, ascendió de 1.100.000 habitantes en el año 1086, la fecha de la redacción del «Domesday Book», considerado el primer gran censo del país, a unos 3.300.000 en los comienzos del siglo XIV. No obstante, las grandes catástrofes que se abatieron sobre Europa con posterioridad al año 1300, y en primer lugar las pestes, causaron una rotunda inversión de ese proceso de crecimiento ininterrumpido de la población.

**-7-** Malleus Maleficarum ( El Martillo de los Brujos) Ediciones Orion. Traducción Floreal Mazia. Buenos Aires. 1975

**-8-** Op.cit

**-9-** Op.cit

**-10-** En el diccionario de salud pública de Kishore se define «medicalización» como: «la forma en que el ámbito de la medicina moderna se ha expandido en los años recientes y ahora abarca muchos problemas que antes no estaban considerados como entidades médicas». Kishore J. A dictionary of Public Health. New Delhi: Century Publications; 2002.

**-11-** Se toma la noción de «mirada médica» desde Michel Foucault, orientada a la mirada anatomoclínica que aparece a fines del siglo XVIII y analizada a través de la expresión «le regard médical».

**-12-** Las actitudes ante la muerte en tiempos de la Peste Negra. La Península Ibérica, 1348-1500, Mario Huete Fudio Publicaciones de historia medieval. Nº 35. Madrid 1998.

**-13-** G. DUBY, Europa en la Edad Media. Barcelona, 1999, p. 163.

**-14-** A. RUCQUOI, «De la resignación al miedo: la muerte en Castilla en el s. XV», en M. NÚÑEZ y E. PORTELA (coords.), La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media. Santiago de Compostela, 1988, p. 58.

**-15-** Por Danza de la Muerte entendemos una sucesión de imágenes y textos presididas por la Muerte como personaje central —generalmente representada por un esqueleto, un cadáver o un vivo en descomposición— y que, en actitud de danzar, dialoga y arrastra uno por uno a una relación de personajes habitualmente representativos de las diferentes clases sociales. Infantes, Víctor, Las Danzas de la Muerte: génesis y desarrollo de un género medieval: (siglos XIII–XVII), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.